

Enfoque

Análisis de situación

Año 17, No. 110, 27 de enero de 2026

"El primer aspecto
que define al
fascismo es el culto
a la tradición"

"Never admit you're
wrong"



ENFOQUE es una publicación de análisis de situación que es producida por la Asociación El Observador. Forma parte de la iniciativa: “Análisis Alternativo e Independiente para la Construcción de una Sociedad Democrática” con la cual se pretende contribuir en el proceso de construcción de una sociedad más justa y democrática, a través de fortalecer la capacidad para el debate y discusión, el planteamiento, la propuesta y la incidencia política de actores del movimiento social, organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación alternativos y todas aquellas expresiones sociales que actúan en diferentes niveles: local, regional y nacional.



**Asociación
El Observador**

Estudios Estratégicos por la Democracia

Puede descargar esta publicación en nuestra
página web:

www.elobservadorgt.org

Si desea contactarnos o comentarnos esta
publicación, escribanos a:

comunicacion@elobservadorgt.org

Fuente de la foto de la portada: The White House. Recuperada en: <https://www.whitehouse.gov/gallery/president-donald-trump-receives-an-update-from-secretary-of-state-marco-rubio-on-the-u-s-peace-plan-for-gaza/>

El fascismo en el siglo XXI: el regreso de la Doctrina de Seguridad Nacional

3

Análisis de situación

Equipo de El Observador

Introducción

Este trabajo contiene reflexiones sobre lo que acontece hoy en Latinoamérica con la emergencia de movimientos religiosos que incursionan en el ámbito electoral, y el problema de su vinculación con un concepto que ha saltado nuevamente a la esfera pública bajo la denominación de fascismo. Algunos autores han saltado a la palestra con términos como neofascismo, postfascismo o fascismo a secas, para denominar estos movimientos.

A contrapelo, aquí se propone entender esos movimientos como una expresión de la crisis de la extrema derecha en Latinoamérica¹, y el repliegue que Estados Unidos experimenta en Oriente Medio. De esta manera, podremos distinguir entre la discusión sobre el fascismo -neo o post- que en apariencia emerge en Europa, y el fenómeno protestante latinoamericano cuya

expresión más tangible es la *"Teología de la Prosperidad"*. En Estados Unidos, estos grupos incursionan en el ámbito político y se consolidan con la denominación MAGA, el proyecto político que sostiene a Donald Trump, y cuyo objetivo es apuntalar una agenda de corte neoliberal con fachada democrática.

Hablar de fascismo o cualquier variable de este término parece no corresponderse con lo que acontece en América Latina, al menos en términos conceptuales. A ojos vista, parece más acertado decir que se activa, con vigor rampante, la Doctrina de Seguridad Nacional, cuyo legado salta a la vista en el continente. Y ese es precisamente el elemento de fracaso: en tanto que potencia militar mundial, Estados Unidos exhibe su debilidad en el continente, imponiendo la lógica del terror como único lenguaje posible.

1. Véase de Emir Sader, La Jornada, 10 de diciembre de 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2t4ewix>



El ex Presidente de Brasil, Jair Bolsonaro.
Fuente: <https://latinta.com.ar/2019/02/19/un-fascista-del-siglo-xxi/>

I. 1945: el reparto del mundo de postguerra y Latinoamérica

A mediados del siglo pasado, el filósofo alemán Theodor Adorno, anunciaba el surgimiento de un nuevo tipo de ser humano: el individuo de la sociedad administrada. También advirtió que las condiciones que hicieron posible el fascismo, estaban lejos de extinguirse en la Alemania de postguerra (Adorno, 1984). Durante la segunda mitad de ese siglo XX, aquel avance hacia la sociedad administrada se hizo patente en 1945 con la repartición del planeta por parte de las dos principales potencias occidentales de ese momento, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Aquella conflagración, aparentemente terminada, inauguró lo que se conoció como Guerra Fría que perduró hasta inicios de 1990. Uno de los rasgos más importantes de la Guerra Fría es que, amén de polarizar al mundo alrededor de dos bloques aparentemente irreconciliables y diametralmente diferentes: el Bloque Capitalista liderado por Estados Unidos, y el Bloque Socialista liderado entonces por la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) o la desaparecida Unión Soviética, dio continuidad a formas de sufrimiento aparecidas por primera vez en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.



Adolf Hitler y Benito Mussolini

Fuente: El Orden Mundial <https://elordenmundial.com/que-es-fascismo/>

Dentro de algunas de estas formas de sufrimiento se pueden mencionar:

- a) Deportaciones masivas a campos de concentración y de trabajo forzado, que luego serían campos de exterminio, en la Alemania nazi, por ejemplo.
- b) Masacres masivas de población y prisioneros enemigos: Japón en China y Alemania en Rusia.
- c) Malos tratos a prisioneros de guerra.
- d) Violaciones masivas de mujeres por parte de tropas japonesas y rusas.
- e) Experimentos científicos con prisioneros: nazis y japoneses.
- f) Bombardeo aéreo de civiles y lanzamiento, por primera vez, de cohetes dirigidos, lo cual incluye, por ejemplo y entre otros, el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki en Japón, así como los bombardeos que ha hecho Israel en la Franja de Gaza y Palestina, así como los de Estados Unidos en Irak, Irán y Afganistán como parte de las intervenciones militares directas que ha llevado a cabo.

- g) Postguerras que afectaron duramente a la población civil². Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, múltiples conflictos bélicos tuvieron lugar a lo largo y ancho del mundo. Basta mencionar la guerra civil en Guatemala que oficialmente se desarrolló entre 1960 y 1996, así como el conflicto armado interno en Colombia, de 1960 a la actualidad.
- h) Cambios territoriales que generaron desplazamientos de millones de personas de sus lugares de origen.
- i) Cuestionamientos sobre cómo intelectuales y artistas colaboraron con los totalitarismos y el clima bélico, sin oponerse claramente. Como ejemplos puede mencionarse que, en diversos países, los intelectuales y artistas tuvieron un rol particular, en términos generales:
 - *Resistencia.*
 - *De cooperación y muchos casos de silencio o autocensura.*
- j) Guerra después de la guerra, etcétera.

Algunos estudiosos de la Segunda Guerra Mundial consideran estas formas nuevas de sufrimiento como “consecuencias históricas”, y las separan de las consideradas “consecuencias territoriales”, las cuales se enmarcan dentro de lo que se conoce como “descolonización” -pérdida de las colonias- que fue la consecuencia lógica de los vacíos de poder de las potencias para mantener esos territorios bajo dominio.

Por su parte, los dos bloques enfrentados, con aparentes diferencias ideológicas y políticas, se enfrascaron en una lucha por imponer su modelo económico en el planeta. He aquí el surgimiento de un tipo de guerra, desconocido hasta entonces: la guerra subsidiaria o *guerra proxy*. Este tipo nuevo de guerra indirecta implicó que la entonces Unión Soviética financiara y respaldara revoluciones, guerrillas y gobiernos de etiqueta socialista; y que Estados Unidos apoyara y propagara sin ambages, desestabilizaciones, golpes de Estado y dictaduras militares contrainsurgentes, con especial énfasis en América Latina y África, violando sistemáticamente los Derechos Humanos³, y justificando las agresiones bajo la aparente defensa de esos derechos y la amenaza del comunismo a la democracia liberal.

En consecuencia, en América Latina se implantó la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que funda la visión que los militares estadounidenses tienen sobre cómo debe hacerse la guerra.

2. Guatemala, entre otros países, padece aún este tipo de sufrimiento social.

3. Ver Artículo 2 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (ONU) de 1948.

Según Lucrecia Molinari:

(...) la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) reconoce un período de desarrollo (1945-1959) luego de la Segunda Guerra Mundial y en paralelo con el crecimiento de la influencia político-militar estadounidense en América Latina. Esta influencia en aumento se reflejó en el armado de un sistema de seguridad hemisférica que homogeneizaba doctrinaria y estratégicamente al continente americano bajo el liderazgo de Estados Unidos (Molinari en Feierstein, 2016: 253).

En ese contexto, hacia 1960, Cuba era una preocupación, pero los mayores esfuerzos de “contención del comunismo” estaban en Europa, al grado que se crea la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)⁴ en 1949. No obstante, con el triunfo de la guerrilla cubana se despiertan las alarmas el comunismo en América Latina, y lo que sobrevino fue el terror.

Al respecto, Molinari señala un dato importante:

“La DSN constituyó el fundamento ideológico de muchas de las dictaduras que se instalaron en las décadas de 1960 y 1970 en América Latina”⁵.

La Guerra Fría, por supuesto, fue una guerra sin disparos y, en su lugar, la guerra fue en el orden ideológico y científico, pero también implicó una importante transformación en términos culturales (Austin, 2016: 62-102). No debe olvidarse que lo que estaba en juego era, al final de cuentas, más allá del mero repartimiento del botín, la posibilidad de imponer un modelo económico y cultural único, una dinámica que se convirtió en totalitarismos. Esto conllevó a obvios desacuerdos imperiales que debieron dirimirse con la lógica de la Guerra Fría. Uno de esos “desacuerdos” fue precisamente Libia⁶, que estuvo bajo un sangriento dominio italiano hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Entretanto, en el continente latinoamericano, en las últimas cinco décadas se padecieron golpes de Estado que han contado con la promoción y el aval de Estados Unidos. No debe olvidarse que después de 1945 se crearon una serie de organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU)⁷ y sus agencias como la Organización de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) y la Organización de Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés).

4. Alianza militar intergubernamental integrada por 29 Estados: Canadá, Estados Unidos y los países de Europa. En 2017, el gasto militar combinado de los 29 países fue el 52% del gasto militar mundial. En Latinoamérica, solo Colombia pertenece a esta organización desde 2018.
5. “La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina (1945-1989)”, en “Introducción a los estudios del genocidio”. Feierstein, 2016.
6. Tras el resquebrajamiento del dominio de la “Orden” sanusi, que era pro estadounidense, y tras la vertiginosa transformación social de Libia a raíz del descubrimiento del petróleo, emerge en 1969 el coronel, Muamar el Gadafi, líder militar de una generación de revolucionarios jóvenes que se opondría a aquella visión de Libia como el territorio donde se libraría la batalla final de los bloques Capitalista y Socialista (Dirk, 2012). Gadafi terminó derrocado y linchado por mercenarios, véase: De Lamartine, 2011, disponible en: <http://bit.ly/2rRIxM4>.
7. A esta entidad le acompañaron el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como el brazo financiero de la globalización neoliberal y, por supuesto, la ya citada OTAN, en caso de necesitar legitimar acciones bélicas.

Estas agencias “inventaron el desarrollo y su contrapartida el subdesarrollo”, y en simultáneo se constituyeron como los líderes indiscutibles de las sociedades latinoamericanas que dictaron cómo deberían conducirse políticamente (Rist, 2012).

La Guerra Fría implicó, pues, para los países latinoamericanos, padecer golpes de Estado y dictaduras militares que, mediante prácticas sistemáticas de extrema crueldad, actuaron contra campesinos desarmados y, en general, población civil a la que se atacó porque era vista como oposición y una amenaza. Los casos son conocidos en todo el continente. Baste mencionar el apoyo que las dictaduras militares de Honduras, El Salvador, Panamá y Guatemala tuvieron de Estados Unidos. En el caso de Guatemala, además de Israel.

La Guerra Fría implicó, pues, para los países latinoamericanos, padecer golpes de Estado y dictaduras militares que, mediante prácticas sistemáticas de extrema crueldad, actuaron contra campesinos desarmados y, en general, población civil a la que se atacó porque era vista como oposición y una amenaza.

Penny Lernoux en su libro “Cry of the people” señala que, si bien Anastasio Somoza en Nicaragua fue el caso más infame de un dictador centroamericano establecido y financiado por el gobierno de Estados Unidos, muchos hombres fuertes menos conocidos llegaron al poder gracias a su apoyo y pone, por ejemplo, el caso del coronel Carlos Manuel Arana Osorio y su gobierno en Guatemala entre 1970 y 1974, quien fue elegido por la Misión Militar de Estados Unidos para dirigir el programa de contrainsurgencia en el país.

Como un ex agregado militar en Washington, [Coronel de Guatemala] Arana tenía “una relación muy buena y cercana” con el personal militar de EE. UU., según un asesor de las Fuerzas Especiales. Pronto reveló sus habilidades organizando la matanza de ocho mil guatemaltecos entre 1966 y 1968. Unos mil boinas verdes estuvieron disponibles para ayudarlo, acompañando a las patrullas guatemaltecas en redadas de contrainsurgencia. A pesar de las negaciones oficiales, los pilotos estadounidenses volaron aviones estadounidenses para lanzar napalm sobre los campesinos, y bajo el liderazgo del agregado militar estadounidense, coronel John Webber, se alentó a los grupos paramilitares compuestos por grandes terratenientes a colaborar con el Ejército en la caza de campesinos “subversivos”. Estos grupos fueron los precursores de la Mano Blanca, un grupo de vigilancia de derecha responsable de miles de muertes. Según Amnistía Internacional, la mayoría de los cuerpos fueron mutilados tan severamente que la identificación fue imposible (Lernoux, 1980: 185)⁸.

Por supuesto que los tiempos han cambiado, y hoy la pregunta que cabe hacerse es qué tipos de “Carlos Arana” o “Augusto Pinochet” están emergiendo en la política de diversos países. La agenda estadounidense de hoy en día en el continente no muestra variables ostensibles. En el momento presente, los modos en que se depone un gobierno democráticamente electo, incluso en una democracia liberal y burguesa, ha sufrido una transformación radical: las técnicas se han refinado, hoy se gestan bajo un halo de misterio;

8. Traducción libre del autor.

los golpes se ejecutan desde los escritorios de los poderes industriales y financieros, en connivencia con jueces⁹ y la policía, avalados por instituciones que poca relación tienen con procesos de elección popular.

Por supuesto que los tiempos han cambiado, y hoy la pregunta que cabe hacerse es qué tipos de “Carlos Arana” o “Augusto Pinochet” están emergiendo en la política de diversos países. La agenda estadounidense de hoy en día en el continente no muestra variables ostensibles.

Una breve mirada a la prensa internacional corrobora el hecho que la Casa Blanca, en el segundo mandato de Trump, apuntala a los gobiernos de Javier Milei en Argentina; Daniel Noboa en Ecuador; Nasry Nasfura en Honduras; al recién electo José Kast en Chile, sin dejar de mencionar la incursión militar en Venezuela para capturar a Nicolás Maduro, a inicios de 2026¹⁰.

Como señala Roitman (2019):

Las burguesías latinoamericanas, cuando han sido derrotadas en las urnas, no han tenido rubor en acudir a la técnica del golpe de Estado para mantener sus privilegios de clase. Parecen no aceptar las reglas del juego. Su comportamiento antidemocrático es una de sus señas de identidad.

Por supuesto que esas oligarquías no pueden llevar a cabo ninguna acción sin el aval de Estados Unidos. Una pregunta que surge entonces es ¿Está vinculado al fascismo el fenómeno de los grupos protestantes -oligarcas o no- que han incursionado en el sistema electoral de diversos países del continente, con relativo éxito y, por lo tanto, es fértil llamarlos neofascistas? ¿Es más adecuado llamar “postfascismo” a lo que ocurre con determinados movimientos y grupos en Europa -un concepto “transitorio” como sugiere Enzo Traverso?, ó ¿Estamos simplemente ante la aplicación, nunca interrumpida, de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) estadounidense en Latinoamérica?

A continuación, se reflexiona en estas cuestiones.

II. El fascismo posible en el siglo XXI

En el actual contexto, algunos autores como hemos visto, han empezado a utilizar el término neofascismo, otros postfascismo, y algunos fascismos a secas (Ramírez, 2006; Traverso, 2016; Morales, 2019).

En el caso del uso del término “fascismo”:

Resurge a veces espontáneamente, como una suerte de facilidad semántica, cuando no sabemos cómo denominar realidades nuevas, inesperadas y sobre todo inquietantes. Se designa con ese término ya sea el ascenso de las derechas radicales un poco por todas partes en la Unión Europea, ya la Rusia de Putin y las facciones que se enfrentan en Ucrania, ya el “califato” que Daesh intenta

9. Es el caso de lo que se conoce como Lawfare. Suberviola, 2016; Vollenweider y Romano, 2018.

10. Ver El Observador Guatemala. Recuperado en: <https://www.facebook.com/share/p/18272T2Vp9/>

edificar en Irak y en Siria, ya, finalmente, los actos terroristas de comienzos de 2015 en Francia, Túnez o Kenia. En Francia, en particular, todo el mundo denuncia o evoca el “fascismo” de Marine Le Pen a Manuel Valls, hasta Alain Badiou, y otros intelectuales de izquierda, en una cacofonía desconcertante. (Traverso, 2016)¹¹.

Así, el tema de las alteridades negativas, en este caso los musulmanes, queda a la vista: el terrorista árabe, loco de sangre y ebrio de venganza, que intenta bajo cualquier medida, imponer sus ideales o ideas y, claro, sus ideales y/o ideas no son la democracia liberal y la libertad de mercado. En este grupo de alteridades negativas también entran los rusos, comunistas por excelencia, y cualquiera a quien se le ponga la etiqueta de terrorista como se pretende con los grupos de narcotraficantes en México.

Dentro de la categoría de terroristas aparecen ahora las juventudes que participan o se organizan en pandillas con fines delictivos. En el Salvador, en particular, se puede mencionar la política que el actual gobernante de ese país, Nayib Bukele, ha implementado. Las implicaciones fascistas están patentes en estas prácticas, y también las experiencias concentracionarias (Feierstein, 2012).



Presidente de El Salvador, Nayib Bukele.

Fuente: Le Monde Diplomatique. <https://www.eldiplo.org/notas-web/el-fascismo-del-siglo-xxi/>

11. Pieza disponible en: <http://bit.ly/33KEmov>

El caso de Guatemala merece atención en el contexto actual por las tensiones que entran en juego a partir de una coyuntura internacional claramente crispada. El 18 de enero de 2026 se registra la muerte de al menos nueve efectivos de la Policía Nacional Civil (PNC) que el gobierno atribuye a organizaciones como el Barrio 18 y la Mara Salvatrucha (MS). Esto ha dado pie al gobierno de Bernardo Arévalo de León a declarar Estado de Sitio y así constreñir los derechos constitucionales de los guatemaltecos y guatemaltecas durante un mes. Desde octubre de 2025, cuando fue aprobado el Decreto 11-2015, la llamada “Ley Antipandillas”, por el Congreso de la República, estos grupos son considerados y calificados como terroristas en el Decreto 11-2015, la llamada “Ley Antipandillas”, en particular en sus Artículos 2 y 19.

El caso de Siria, en Oriente Medio, puede mencionarse como un ejemplo destacable sobre lo que ocurre cuando se lleva la contraria a los gobiernos gringos y los grupos que los apoyan y les simpatizan. El canal RT de la televisión rusa emitió en noviembre de 2019, una entrevista realizada por el periodista Afshin Rattansi, al Presidente sirio, Bashar Al Assad. En la misma se mencionan varias cuestiones, siendo la principal: que existe una narrativa occidental, o mejor dicho, de los medios masivos de comunicación occidentales, en la que, según Al Assad¹², se presentan mentiras puras y duras sobre lo que ha pasado en Medio Oriente en general, y en Siria en particular, desde 2011¹³.

En Latinoamérica, el análisis nos orienta hacia otros aspectos. La alteridad negativa siempre será “la izquierda” que es, por antonomasia, “comunista”. El presunto neofascismo o postfascismo parece no encuadrar en lo que ocurre en la región.

Traverso (2016) considera que:

Saber si las nuevas derechas radicales coinciden con un “tipo ideal” fascista –la convergencia del nacionalismo, el racismo y el antisemitismo, la oposición a la democracia, el uso de la violencia, la movilización de masas y el liderazgo carismático- es un ejercicio bastante estéril. (...) Pensar el fascismo hoy en día significa tomar en consideración las formas posibles de un fascismo del siglo XXI, no la reproducción de aquel que existió en la entreguerra.

Desde esta perspectiva, parece apresurado llamar neofascismo o postfascismo¹⁴ a lo que estamos observando en América Latina. Se puede constatar, en último caso, que algunos elementos del discurso del fascismo europeo se reproducen en los discursos de los extremismos de la derecha política en Latinoamérica, en primer lugar Estados Unidos, sintetizados en lo que se ha denominado Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), más acorde con el *imperialismo estadounidense*.

12. La entrevista completa puede verse en: <http://bit.ly/2O9qoYs>

13. Para un análisis del rol de Estados Unidos en Siria, véase: <http://bit.ly/2LHAG0A>

14. Traverso señala que el concepto de postfascismo, un término que distingue esta realidad nueva respecto del fascismo histórico:

“...aunque sugiriendo una continuidad como una transformación, me parece más pertinente; no responde, por cierto, a todas las preguntas planteadas, pero corresponde a esta etapa transitoria.”

Desde esta perspectiva, parece apresurado llamar neofascismo o postfascismo a lo que estamos observando en América Latina. Se puede constatar, en último caso, que algunos elementos del discurso del fascismo europeo se reproducen en los discursos de los extremismos de la derecha política en Latinoamérica, en primer lugar Estados Unidos, sintetizados en lo que se ha denominado Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), más acorde con el imperialismo estadounidense.

Este sería el punto de partida para entender lo que hoy parece emerger, cuando siempre estuvo allí, como el dinosaurio de Augusto Monterroso: un imperio militar, hoy en repliegue, porque ha ido perdiendo posiciones en Medio Oriente (Kandil, 2013)¹⁵, en particular en Siria, repliegue que, indudablemente, está vinculado con el rol de Rusia y China, y está teniendo importantes repercusiones políticas en América Latina¹⁶.

Se puede aceptar entonces la transitoriedad del concepto postfascismo para lo que ocurre en Europa, el cual, según Traverso, es profundamente conservador, e incluso reaccionario.

Su modernidad se funda en su uso eficaz de los medios y las técnicas de comunicación –sus líderes revientan las pantallas de televisión– más que en su mensaje, completamente desprovisto de toda mitología milenarista. Sí sabe fabricar y explotar el temor presentándose como una muralla frente a los enemigos que amenazan a la “gente común” –la mundialización, el islam, la inmigración, el terrorismo–, sus soluciones consisten siempre en retornar al pasado: retorno a la moneda nacional, reafirmación de la soberanía, repliegue identitario, protección de la gente humilde que se siente, a partir de ahora, “extranjera en su patria”, etcétera (Traverso, 2016).

Estos extremismos de derecha hacen recordar lo que Giorgio Agamben (2004) llama el Estado de Excepción, la “Exceptocracia”, que suspende el orden jurídico que, aunque suele considerarse como una medida de carácter provisional y extraordinaria, se está convirtiendo hoy, a ojos vistas, en un paradigma de gobierno que determina de manera creciente y en apariencia incontenible, la política de los Estados modernos en casi todas sus dimensiones.

Para Traverso, el riesgo más alto y el peligro más nocivo sería para “nuestras democracias”: el postfascismo, en tanto concepto transitorio, porque preludia la imposición de las llamadas políticas de austeridad –luego de los procesos de liberalización impulsados por las derechas estadounidenses y latinoamericanas, acompañadas del cuestionamiento al Estado–, que serían la expresión más concreta del postfascismo a la americana.

El imaginario postfascista (...) se reduce a las pulsiones conservadoras de aquello que el pensamiento crítico ha definido como “la personalidad autoritaria”: una mezcla de temor y frustración y una falta de autoconfianza que conducen al goce de la propia sumisión.

El postfascismo tiene enemigos, pero ni el movimiento obrero ni el comunismo estructuran ya su odio y sus cóleras. El bolchevique ha sido reemplazado por el terrorista islámico que no se oculta ya en las fábricas, sino en los suburbios

15. Pieza disponible en: <http://bit.ly/34e42dV>

16. El repliegue de Estados Unidos hacia el continente, al que considera su natural traspatio, ha hecho posibles fenómenos como revueltas “de colores” y golpes de Estado “blandos”, y también los clásicos golpes de Estado como en Chile y Honduras.

poblados por “minorías étnico-religiosas”. Visto en una perspectiva histórica, el postfascismo es una consecuencia de la derrota de las revoluciones del siglo XX y del eclipse del movimiento obrero como sujeto de la vida social y política (Traverso, 2016).

A esa derrota, no siempre reconocida la llama Traverso, la “melancolía de la izquierda”, la cual supone un impasse existencial para una izquierda institucionalizada que ya ni bajo la forma del partido ni mucho menos bajo la forma de Estado, parece tener un poder transformador. Pero, al mismo tiempo, esa melancolía, dice Traverso, en los nuevos movimientos rebeldes -son nuevos en el sentido de no tener memoria histórica, no son continuidad de nadie-, no tienen herencia. Esa novedad puede tener la gran debilidad que no genera un modelo nuevo, pero “puede ser pensada como resistencia, en la medida que rechaza nuevos modelos (el neoliberal)”¹⁷.

A esa derrota, no siempre reconocida la llama Traverso, la “melancolía de la izquierda”, la cual supone un impasse existencial para una izquierda institucionalizada que ya ni bajo la forma del partido ni mucho menos bajo la forma de Estado, parece tener un poder transformador.

Estas ideas parecen tener sentido ante lo que ocurre en los países del Caribe y Suramérica: Cuba y Haití, Venezuela, Ecuador y Bolivia, Brasil y Chile. En el caso de Centroamérica, en la narrativa hegemónica neoliberal, Nicaragua tiene un dictador llamado Daniel Ortega, y los demás presidentes de la región no representan ninguna oposición, al grado que, Guatemala, por ejemplo, firmó un acuerdo que garantiza el territorio del país para

las personas migrantes, retornados y retornadas, pese al rechazo generalizado y la ilegalidad de esos acuerdos¹⁸; primero en el gobierno del comediante Jimmy Morales Cabrera (enero 2016 – enero 2020) y el Frente de Convergencia Nacional (FCN)-Nación de manera abierta y directa, y posteriormente, aunque de manera solapada, en el actual gobierno de Bernardo Arévalo de León y el Movimiento Semilla.

No son solo los gobiernos o las oligarquías quienes consumen y legitiman el discurso del pensamiento único. En un artículo publicado por *Counterpunch*, Joan Roelofs¹⁹, profesora emérita del Keene State College, apunta que no debemos olvidar la expansión continental estadounidense de bases, campos de entrenamiento, campos de bombardeo, reservas militares oceánicas y usos similares de las colonias estadounidenses.

Según Roelofs, hay bases estadounidenses en más de 160 países extranjeros, pero no solo eso:

A las guerras en curso bien publicitadas podemos agregar las Fuerzas de Operaciones Especiales (SOF) en más de 130 países que llevan a cabo pequeñas guerras, asesinatos, cambios de régimen o apuntalar nuestras repúblicas bananeras. En estas misiones de “zona gris”, las SOF pueden trabajar con el Departamento de Estado, la Agencia Central de Inteligencia, la Agencia para el Desarrollo Internacional, la Fundación Nacional para la Democracia u organizaciones no gubernamentales, de cambio de régimen. También dominamos a

17. Conversatorio internacional con Enzo Traverso. “Melancolía de izquierda, la fuerza utópica de una tradición escondida: Marx, Historia y Memoria”, 14 de octubre de 2019, Puebla, México.

18. Para más detalles sobre este acuerdo, véase: <http://bit.ly/2rUWnDB>

19. Pieza disponible en: <http://bit.ly/36FurlF> Las citas aquí incluidas son traducción libre del autor.

los miembros y socios de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), así como a otros aliados. Los países de Europa del Este y Asia Central son ahora nuestros satélites bajo la "cortina de uranio". América Latina alberga bases estadounidenses y tropas de control de drogas. El entrenamiento militar de los EE. UU. ocurre en aproximadamente 155 países; viene junto con todas las ventas de armas. Los contratos de armas crean más lazos; vendemos más que cualquier otro país, pero también compramos piezas de investigación y desarrollo (I + D) de diversas naciones. Difundimos propaganda en muchos idiomas, a través de nuestros propios medios y aquellos en el extranjero bajo nuestra influencia. Existe la militarización del espacio y el cielo sabe qué más.



La represión policial

Fuente: <https://www.cabildeodigital.com/2022/08/violencia-de-los-rompehuelgas.html>

Desde otras latitudes, no debe olvidarse que Rusia anunció la implementación de un nuevo sistema de misiles de última generación, presuntamente imbatibles²⁰, y que China mantiene una campaña de expansión económica y de influencia en Latinoamérica. De ahí que Estados Unidos haya venido trabajando en proyectos de dimensiones globales.

Roelofs compara ese aparato militar con un ciempiés y detalla que:

Una parte de este ciempiés es la vasta investigación científica y médica patrocinada por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (DoD). Por supuesto, no es nada nuevo que la guerra alimente e impulse la ciencia. La física y la química de las armas, y la biología de la prevención de enfermedades y la mitigación de lesiones han sido fomentadas por los militares. Hasta el siglo pasado, más muertes en la guerra fueron causadas por enfermedades que por

20. Véase: <https://cnn.it/2tol5wy>

el fuego enemigo. Lo que es notable hoy es la extensa colaboración mundial en la investigación militar de los EE. UU. por parte de universidades, científicos, corporaciones empresariales, organizaciones benéficas e institutos extranjeros; y organizaciones internacionales. En el proceso de contratación de I + D en el extranjero, no solo se cosechan ideas y se estimulan las economías, sino que se fortalecen los lazos entre las comunidades intelectuales extranjeras, partes importantes de la élite de poder de su nación, y el ejército de los EE. UU.

Desde esta perspectiva, no cabe duda que Estados Unidos está en guerra permanente, adecuando su estructura militar a los problemas que cree estar enfrentando, y también incorporando a importantes sectores de la sociedad civil.

Roelofs señala que:

El DoD también otorga grandes subvenciones a agencias de la ONU. La organización de la Ciencia y la Tecnología de la OTAN está engrosando esta nube de redes de investigación militar, "Potenciando la ventaja tecnológica de la Alianza". Los miembros de la OTAN (y algunos "socios") se dedican a la "ciencia de la defensa" de vanguardia, incluida la explotación de las redes sociales con el propósito de obtener inteligencia (...) Es probable que haya más investigación clasificada, pero la información disponible es ilustrativa. Los científicos son reclutados para desarrollar armas; para defenderse de amenazas como terroristas, guerra cibernética o armas biológicas; para limpiar el ambiente de obstrucciones a las actividades militares; y para disipar las objeciones éticas a la guerra y sus armas.

En síntesis, más allá de los vaivenes electorales de los países latinoamericanos, Estados Unidos y su guerra permanente no depende de las masas religiosas que aparentemente están politizando los protestantes. Eso no significa que las experiencias electorales de los protestantes no tengan importancia, o que su configuración actual no tenga ninguna relación con poderes reales. Habrá que analizarlas en su justa dimensión. En los términos que lo proponen Bastián (1999) y Pérez, y Grunderberger (2018) es una propuesta posible.

No debe olvidarse que Estados Unidos es un país de base protestante²¹. Tampoco significa que Estados Unidos las tenga todas consigo, de hecho, lo que cita Roelofs parecen medidas desesperadas y una negativa a ver la realidad: en 20 años ha cambiado radicalmente la tecnología y los nuevos armamentos sofisticados aparecen en otras economías competidoras²², y este elemento también es parte de la idea de un Estados Unidos en repliegue.

21. Es de recordar que grupos de europeos que invadieron el territorio de lo que hoy se conoce como Estados Unidos (Acosta, 2007) y América Latina, eran cristianos de diversas tendencias. Según Ahlstrom (2004), desde los primeros días del colonialismo, cuando los colonos británicos y alemanes iban a lo que es hoy Estados Unidos buscando "libertad religiosa", este país ha estado "profundamente influido por la religión". Por su parte, Schultz y Harvey consideran que "esa influencia continúa en la cultura estadounidense, en la vida social y en la política". De hecho, varias de las Trece Colonias originalmente fueron establecidas por colonos que querían practicar su propia religión sin discriminación: la Colonia de la Bahía de Massachusetts fue establecida por puritanos británicos (congregacionistas), Pensilvania por los cuáqueros británicos, Maryland por los católicos británicos y Virginia por los anglicanos británicos (2010: 162-169).

22. Ver: <http://bit.ly/2swxyxE>

En síntesis, más allá de los vaivenes electorales de los países latinoamericanos, Estados Unidos y su guerra permanente no depende de las masas religiosas que aparentemente están politizando los protestantes. Eso no significa que las experiencias electorales de los protestantes no tengan importancia, o que su configuración actual no tenga ninguna relación con poderes reales.

III. Fascismo nuestro que estás en el Norte

Hay quien afirma que el fascismo, en su forma clásica no puede “reaparecer” como tal. Sí se puede contrastar ese concepto con las ideas actuales, y las que se puedan derivar. También se afirma que el fascismo fue un conjunto de movimientos en varios países de Europa motivados, en parte, por el revanchismo que se hizo patente después de la Primera Guerra Mundial. El mismo Oswald Mosley, fundador de la Unión Británica de Fascistas, decía que:

“...el nacional socialismo y el fascismo son un mismo movimiento, que tiene diferentes expresiones en diferentes países, acorde a sus características nacionales y raciales”.

Una frase famosa de Benito Mussolini que ilustra perfectamente bien la idea de fascismo, es la siguiente:

“Si quien dice liberalismo dice individuo, quien dice fascismo, dice Estado”.

Para Mussolini, el fascismo es un absoluto ante el cual, individuos y grupos son relativos. Individuos y grupos son concebibles en cuanto estén en el Estado; el Estado fascista tiene una conciencia de sí, una voluntad propia. El pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo.

Mussolini prometía el renacimiento del Imperio Romano y Hitler anunciaba el advenimiento de un Reich milenario que habría permitido, a los miembros del Volk (pueblo alemán), comulgar en un futuro de fraternidad racial (Traverso, 2016).

El fascismo clásico supone que la nación o raza tiene una conciencia y voluntad propia, y que el Estado es su manifestación política. El fascismo descarta los individuos, sus libertades y sus intereses; éstos pasan a ser subordinados de un ente mayor, la nación o la raza. Para Mussolini, para el fascista, todo reside en el Estado, y nada tiene valor fuera del Estado: adquiere un sentido totalitario.

Estas características también se encuentran en su concepción económica. Para el fascismo, la economía y sus elementos deben estar subordinados al control y los intereses del Estado. Aunque los fascistas no eran marxistas y, de hecho, consideraban sus preceptos como erróneos o exagerados, desde la perspectiva económica presentan similitudes. Mientras el socialismo marxista -el socialismo “real” que se dio en la Unión Soviética, “socialismo histórico” como lo llamó Helio Gallardo²³-, pretendió abolir o colectivizar la economía, el fascismo busca regularla por completo.

23. Gallardo, Helio. “Crisis del socialismo histórico: ideologías y desafíos”. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). San José Costa Rica, 1991.



Fuente: <https://www.ciperchile.cl/2022/11/17/un-siglo-de-fascismo-1922-2022-el-retorno-de-lo-reprimido/>

En ambos sistemas, la economía es planificada, regulada e intervenida, haciendo que ambos sistemas sean como “dos caras de la misma moneda”.

Elementos principales de la economía fascista:

- a) *Unión entre las empresas y el Estado.* Se permitían empresas y comercios, pero en total subordinación a los planes del Estado por medio de diferentes estructuras gubernamentales.
- b) *Mercantilismo y proteccionismo.* El Estado controla las importaciones, el comercio internacional, el tipo de cambio, las inversiones, los salarios, los precios, etc.; y,
- c) *Un Estado benefactor.* Los regímenes fascistas aumentaron en grandes proporciones el gasto público, en obras públicas, subsidios, y armamento militar²⁴.

Algunos años después, en 1944, John T. Flynn, analizó los elementos políticos y económicos del fascismo. El argumento de su libro fue que luchar contra el comunismo en Estados Unidos era “una pérdida de tiempo”, cuando el verdadero problema era el fascismo. Desde 1936, Flynn había roto públicamente con Franklin D. Roosevelt: empezó a comparar las características centralistas del New Deal, por un lado, y las políticas de Benito Mussolini, por el otro:

24. Estas políticas cosecharon diversas simpatías. Figuras políticas relevantes como Winston Churchill, por ejemplo, las alabaron, y Mahatma Gandhi, llamó a Mussolini “un verdadero superhombre”. Se dice, incluso, que Juan Domingo Perón, tras una visita a Italia en 1938, implementó muchas de las políticas contenidas en la Carta de Lavoro (Carta de Trabajo). El mismo Keynes, en 1936, dijo que podría contribuir mucho a la economía alemana, y que sus ideas eran más fáciles de implementar en un estado totalitario.

“Parece que no está muy lejos del tipo de fascismo que Mussolini predicó en Italia, antes de asumir el poder; y nos estamos acercando constantemente a las condiciones que hicieron posible el fascismo” (Mozer, 2005)²⁵.

En la última parte de su obra, Flynn contrasta los elementos fascistas con las políticas implementadas por Roosevelt durante el New Deal y el comienzo de la guerra, las cuales son muy similares a las que implementó Mussolini y Hitler...

“...faltando sólo el elemento totalitario, para ser idénticas” (Flynn, 1944: 166-253).

Con las economías fascistas ocurrió que, con el aparente bienestar de las economías de Italia y Alemania, las obras públicas y el armamento fueron una burbuja económica: la economía fue deficitaria, las obras y los programas estatales para los trabajadores fue financiada con deuda, y la expansión de una masa monetaria que fue encubierta por los controles de precios y salarios.

La Segunda Guerra Mundial impidió que se empezara a ver en Italia y Alemania los efectos de estas políticas: deuda, inflación, escasez, desempleo -consecuencias del control de precios y salarios-. Además, ante el hundimiento de la economía se tomó el control absoluto de la misma, equiparándose al modelo económico impuesto por Stalin en la Unión Soviética, derivándolo en un totalitarismo.

El fascismo avanzaba por el mundo de postguerra con el mascarón de proa de la Guerra Fría, cuyo lema siempre ha sido la lucha a muerte contra el comunismo y, hoy, el terrorismo y el populismo. En otras palabras, la lucha contra el fascismo se tradujo en Estados Unidos, por conveniencia, como lucha contra el comunismo cuyos equivalentes actuales serán, como se ha indicado, el terrorismo y el populismo.

Quizá Flynn tenga razón, y el elemento totalitario que faltaba era “el fin de la historia” y la excusa de Estados Unidos de ser un país bajo ataques terroristas para elevar un discurso totalitario, y el discurso “antiterrorista” con una fachada de democracia liberal²⁶.

IV. Autoritarismos exterminadores: el mundo post 9/11

Lo primero que hay que apuntar aquí es que este breve ensayo no busca superar o abarcar las discusiones sobre fascismo hoy en día. Lo que se ha hecho es discutir algunas ideas planteadas para poder explicar por qué se considera que la emergencia de grupos de extrema derecha vinculados al cristianismo protestante, corresponde más a lo que delinea la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) estadounidense, que a lo que ocurre en Europa y que algunos relacionan conceptualmente con el fascismo.

25. Al igual que Hitler y Mussolini, el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, denunció la especulación financiera, tomó acciones en contra del patrón oro, tomó enormes deudas para financiar obras públicas, reguló los precios, los salarios, la competencia y la producción. En este punto es oportuno desmitificar todas estas políticas. Algunos analistas consideran que fue hasta la llegada de Truman a la Presidencia de Estados Unidos que esta tendencia cambió. Truman empezó por bajar el gasto público y los impuestos.
26. En una entrevista reciente, Noam Chomsky señala que los estadounidenses entienden “liberal” como sinónimo de anarcocapitalismo, una fórmula de la extrema derecha. Véase: <http://bit.ly/2Pqbm14>

Ahora que hemos discutido la cuestión del fascismo, aunque sea de forma somera y a ojo de pájaro, se puede entrar a considerar brevemente, lo que ha significado un antes y un después en el Latinoamérica: la destrucción de las Torres Gemelas, el *World Trade Center*²⁷. Muchos coinciden en que el mundo de la seguridad global se transformó a partir de estos ataques en septiembre de 2001, y que se conocen como 9/11. En este sentido, Appadurai (1986: 34) postula una imagen de Estados Unidos como “castigada socialmente” por sus “farsas morales”, y plantea que la globalización puede llegar a ser una especie de “globalización desde abajo”, como si la globalización fuese un fenómeno neutral y democrático.

La solución que se propone es auténticamente hegemónica porque se presenta no sólo como la mejor, sino, incluso, como la única posible. Según Ritz, es así como nace la “era del desarrollo”. En ese contexto, el poder de la palabra adquiere dimensiones importantes, no porque con ellas se cree “la realidad”, sino porque “algunos textos consiguen mejor que otros poner en evidencia la ‘episteme’ de una época”, y añade Rist “el poder no consiste necesariamente en transformar la realidad, sino en problematizarla de manera distinta” (Rist, 2002: 93).

Pero, más allá de esas teorías de la globalización, en Latinoamérica, en aquellos años, lo que siempre primó fue la retórica del enemigo comunista, el guerrillero sanguinario que derroca gobiernos con las armas, y demostró una de las posibilidades emancipatorias de la violencia rebelde. Pero, en un contexto del post 9/11, todos los criterios se desvanecen y comienza una cruzada antiterrorista a lo largo y ancho del planeta. En el ámbito electoral se sustituye el comunismo por el *mito populista*, encarnado por el líder de izquierda que cambia la Constitución Política, de ser necesario, para poder reelegirse.

Enzo Traverso desmonta el mito populista para Latinoamérica:

Las derechas radicales son, ciertamente, populistas, pero esta definición se limita a describir un estilo político sin precisar nada en cuanto a su contenido. (...) En nuestros días, la etiqueta “populista” fue colocada a figuras tan diversas como Hugo Chávez y Silvio Berlusconi, Marine Le Pen y Jean-Luc Mélenchon, Matteo Salvini –el líder de la Liga del Norte italiana– y Pablo Iglesias, el líder de Podemos en España. “Populismo” es un acrónimo: una vez que el adjetivo ha sido transformado en sustantivo, su valor heurístico es nulo. Sobre todo, en un contexto europeo en el cual las oligarquías en el poder usan de él constantemente a fin de estigmatizar toda oposición popular a su política, revelando así su desprecio del pueblo. A diferencia de América Latina, donde, más allá de su diversidad, el populismo apunta a integrar a las clases populares y a los desamparados en la esfera pública, en Europa occidental presenta, sobre todo, un carácter excluyente: propone unir al pueblo en una comunidad homogénea delimitándolo sobre bases nacionales étnicas, expulsando todos los elementos que serían extranjeros a él (inmigrantes, musulmanes, etc.). Estos dos populismos son antitéticos y nada justifica que se los clasifique en una misma categoría (Traverso, 2016).

27. En el 2007, el general Wesley Clark declaró en la Radio Pública “Democracy Now” en Nueva York, que después del 11 de setiembre del 2001 el gobierno del presidente Bush estaba preparándose para invadir Afganistán, Irak, Libia, Siria, Líbano, Somalia, Sudan e Irán.

En Latinoamérica, los gobiernos llamados progresistas han sido etiquetados como populistas y, de alguna manera, han encontrado sus límites de acción política en la aceptación y reproducción del modelo extractivista y de los megaproyectos de infraestructura, por el que se han decantado, y el que les ha valido el rechazo de innumerables comunidades que padecen los efectos de la imposición de este modelo económico, principalmente en su medio ambiente, pero también en lo político, que tiende a polarizar las posiciones.

Quizá sí se pueda pensar en Estados Unidos como el gigante herido²⁸, pero no de muerte, se trata de una espina que se le ha clavado en el pie izquierdo. Y en tanto herido, está enojado y dando manotazos por doquier: Chile, Colombia, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Haití, Cuba, y hasta cierto punto México, que tiene la dificultad de lidiar con un vecino de tamañas proporciones.

Los fascistas neoliberales estadounidenses ya no pueden ser pensados simplemente como un país más grande y poderoso, de hecho, lo que algunos analistas apuntan es que un grupo en la élite ha corporativizado el poder político y lo ha privatizado a nivel global, sin intermediación de los Estados.

Quizá sí se pueda pensar en Estados Unidos como el gigante herido, pero no de muerte, se trata de una espina que se le ha clavado en el pie izquierdo. Y en tanto herido, está enojado y dando manotazos por doquier: Chile, Colombia, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Haití, Cuba, y hasta cierto punto México, que tiene la dificultad de lidiar con un vecino de tamañas proporciones.

Esa es hoy la narrativa de la democracia y el Estado de Derecho, que se vincula con la narrativa de la libertad de mercado como el mejor sistema posible de asignación de recursos. Las elites latinoamericanas de derecha asumen sin chistar esa narrativa. Ramírez (2006) señala que emerge en la esfera pública, el “autoritarismo libertario” como “efecto” de la expansión de un “régimen libertario de libertad”, que dice “salvarnos de la extrema derecha imitando su política” (página 24).

Las elites de la izquierda latinoamericana también asumen de forma diferente esa narrativa, bajo la idea de generar políticas públicas de bienestar general. Las alarmas del fascismo las encienden determinados grupos protestantes porque una vez, en posiciones del poder del gobierno y, por lo tanto del Estado, no pueden dejar de lado sus posiciones ideológico-religiosas, y muestran en todo su esplendor, su racismo, su discriminación y su desprecio por el pueblo.

Epílogo

Dice Enzo Traverso que la historia avanza hacia la catástrofe. Es una referencia a la imagen benjaminiana del tren del progreso, que precisamente, avanza hacia la catástrofe y no hay quien tire del freno.

28. Algunos analistas señalan una crisis del complejo militar industrial de Estados Unidos. Véase: <http://bit.ly/2M2ciqt>

Pero también Horkheimer y Adorno, y especialmente Walter Benjamin, desde la Teoría Crítica, miraban el progreso como la catástrofe que se avecinaba con la sociedad postindustrial, y ahora con la postverdad. El desarrollo de las fuerzas productivas como progreso no significa necesariamente un avance hacia el bienestar como lo propuso el socialismo en la Unión Soviética, y ahora con el avance de la tecnología y la inteligencia artificial.

Estados Unidos siempre ha tenido una visión religiosa en materia política. Aún está por verse si los grupos protestantes que han logrado escaños en el aparato de gobierno, sea por votos o por designación, son realmente un movimiento permanente que incida en el ámbito del Estado y del gobierno -constatar si efectivamente es una agenda fascista-. El comportamiento de Estados Unidos desde 1945 ha sido coherente con la idea del Destino Manifiesto y, por lo tanto, su horizonte ético parece estar establecido por una fuerza immanente que le otorga el liderazgo y el poder de decisión a nivel continental.

Si existe algún rasgo totalitario o fascista en el comportamiento de Estados Unidos, será en el sentido que Flynn describió. En todo caso, hoy, sin duda, ya no se puede ignorar la realidad del dominio estadounidense en Latinoamérica. No se puede decir que ese dominio sea absoluto, aunque sí asimétrico.

De hecho, como afirma Traverso, la melancolía de izquierda tiene un sentido crítico, pese a tener un “problema de falta de imaginación” y a que su fuerza no es sostenible en el tiempo.

“La melancolía puede ser usada para escribir una memoria crítica del pasado y así crear ideas nuevas para seguir la lucha”, en la medida de que pertenece a la historia de la izquierda.



Sujeto -mujer- entre luces y sombras, una imagen del tiempo presente y sus avatares políticos

Autoría de Zoe Martikorena.

Fuente: <https://gedar.eus/es/arteka/faxismoa-xxi-mendean-konparaketa-historiko-bat>

Fuentes y referencias bibliográficas

- Acosta, V. (2007). "El 12 de octubre es el día de la Invasión Europea a América". Aporrea.org. Disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a42840.html>
- Agamben, G. (2004). "Estado de Excepción". Editorial Pre-Textos.
- Ahlstrom, S. (2004). *A Religious History of the American People*. Yale UP.
- Chomsky, N. (2019). "Noam Chomsky analiza qué es ser libertario y habla de anarcocapitalismo". Canal de Youtube Spanish Revolution. Disponible en: <http://bit.ly/2Pqbm14>
- Feierstein, D. (2016). "Introducción a los estudios del genocidio". Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Kandil, G., y Khalaf, P. (2013). "Por qué Estados Unidos quiere atacar Siria". Red Voltaire, 10 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://bit.ly/34e42dV>
- Lernoux, P. (1982). *Cry of the people: The Struggle For Human Rights In Latin America –The Catholic Church In Conflict With U. S. Policy*. Editorial Penguin.
- Morales, M. (2019). "Fascismo y resistencia". En: "Narrativa y ensayo". Disponible en: <https://www.narrativayensayoguatemaltecos.com/fascismo-y-resistencia-de-mario-roberto-morales/>
- Moser, J. (2005). *Right Turn: John T. Flynn and the Transformation of American Liberalism*. New York University Press.
- Ramírez, R. (2006). "La pendiente neoliberal: ¿Neo-fascismo, postfascismo, autoritarismo libertario?". En: "Neofascismo. La bestia neoliberal". Dir. Adoración Guamán, Alfons Aragoneses y Sebastián Martín.
- Rist, G. (2002). "El desarrollo: historia de una creencia occidental". Editorial Catarata. España.
- Roelofs, B. (2019). *The science of lethality*. Counterpunch. Disponible en: <http://bit.ly/36FurIF>
- Roitman, M. (2019). "Por la razón o la fuerza. Historia y memoria de los golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina". Editorial Siglo Veintiuno, España.
- Sader, E. (2019). "La derecha latinoamericana ha fracasado". La Jornada, 10 de diciembre. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2019/12/10/opinion/020a2pol>

Schultz K., and Harvey P. (2010), *"Everywhere and Nowhere: Recent Trends in American Religious History and Historiography,"* Journal of the American Academy of Religion, March 2010, Volumen 78 Issue 1, páginas. 129-162.

Suberviola, F. (2016). *"Lawfare, el uso del derecho como arma"*. Revista Española de Derecho Militar. Número 106, julio-diciembre 2016.

Theodor, A. y Horkheimer, Max (2016). *"Dialéctica de la Ilustración"*. Editorial Akal.

Traverso, E. (2016). *"Espectros del fascismo: pensar las derechas radicales en el siglo XXI"*. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/espectros-del-fascismo-pensar-las-derechas-radicales-en-el-siglo-xxi>

Vandewalle, Dirk (2012). *A history of modern Libya. England. Cambridge University Press.*

Vollenweider C. y Romano, S. (2018). *"Lawfare, la judicialización de la política en América Latina"*. Revista del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).